

(BW4)



# L I M A

DE AQUÍ A CINCUENTA AÑOS.

RENUMERACIÓN, CASAMIRTO DE FIGARO.



NOTA—Las dos primeras copias se hallan en los números 1213 y 1214 del "Comercio".

# L I M A

—  
IMPRENTA DEL COMERCIO.

—  
1843.



**LA MIRA**

---

Me han dicho: "como no hables de Gobierno, ni de política, ni de moral, ni de empleados, ni de opera, ni de persona alguna que sea algo en este mundo, puedes imprimir libremente cuanto quieras".

---

**BEAUMARCHAIS, CASAMIENTO DE FIGARO.**

---



**NOTA**—Las dos primeras cartas se hallan en los números 1213, 1241 y 1242 del "Comercio".

**LA MIRA**

IMPRESA DEL COMERCIO

1843



sido á mi lado; siempre....siempre aunque ausente....yo te amaré!—¡¡Crueles!!te vendieron....porque el *Ruso* era viejo y tenía oro...si....dicen que tenia mucho oro...si, Delia tendra palacios, coches, entrada en la corte y palco en la opera....pero se secará como la planta en el desierto, como el debil jilguerillo á quien su madre abandona, como la mujer que no puede amar....tu carta de despedida, Delia, queda grabada en mi corazon, ella me acompañará hasta la tumba....¡oh! tesoro precioso, ni á Dios se lo confiara! vedla, amigo mio, vedla; aquí te la trascribo....rompe esa copia en cuanto la leas.

## CARTA DE DELIA A ARTUR

AL MARCHAR PARA SAN PETERSBURGO EN COMPAÑIA DE SU ESPOSO EL PRINCIPE KPTSIPS PFDRILIORKY.

Artur ya le he dicho á U. los motivos por qué me marché sin cumplir mi promesa....mi edad, la de U. mi nuevo estado y el deber, se han opuesto á mis deseos....¿me perdonará U. amigo mio?....si....amigo ¿no es verdad que U. lo es? ¿no es verdad que U. me ha dado el derecho de creerlo tal? Mientras que hemos estado tan cerca el uno del otro me ha sido imposible darle á U. gusto aceptando sus confianzas, mas ahora que separados á una distancia que por momentos aumenta y que es sin duda el principio de una separacion eterna, yo no encuentro el menor obstaculo para descubrirle los sentimientos verdaderos de mi corazon, ¿le agradará á U. amigo mio?....esto es lo que ignoro.

Nunca olvidaré el momento en que U. me dijo que yo lo despreciaba; ay! Artur....si U. hubiera podido penetrar en ese momento en mi corazon, yo estaria sin duda alguna perdida ya á los ojos del mundo....¿Pero qué digo? ¿no Artur! no, yo seria la mas feliz, porque estaria unida á ti, ¿me oyes? ¿me comprendes Artur? unida á ti y para siempre; juntos sufririamos el dolor, juntos alimentariamos la esperanza!!! juntos....ay! fuéramos tan felices!!! ¿podré yo despreciarlo á U. mi amigo, y será U. tan cruel para creerlo aun? ¡oh! no Artur, no lo creas, no....mira....yo....¿te amo!!! si, te amo, porque te comprendo; no....yo te odio, porque tu delicadeza nis ha perdido....pero mientras él es el que odio, él....que creyó comprar una inocente al precio de un esclavo....con oro!!! ¡oh! maldición!!! pueda

la muerte cuanto antes separarnos, pueda la tumba encerrarme pronto y ocultarme á sus ojos... allá Artur, allá iré á esperarte en la mansion eterea... pueda... Dios mio! piedad señor! piedad! que es lo que digo; yo lo amo, es mi marido, es mi esposo; ay! Artur, Artur, cuánto me cuestas!

...Cuanto diera amigo mio por poder verlo á U. sin ser vista, al tiempo que lea esta carta; cuanto diera por hacerle comprender los pensamientos que mi pluma traza obscuramente; ¡amigo mio! trate U. de adivinarme, trate de comprenderme y no crea ¡por Dios! que yo lo desprecio...

...Adios Artur, adios amigo tan querido; yo bogo así á mi destino y cada instante que pasa me aleja de ti; mis deberes me llaman hácia al Norte, la distancia que va á separarnos será incomensurable... y su termino probablemente... eterno!!!

...Vive seguro Artur mio que el recuerdo de haberte conocido será siempre grato á mi corazon, así como el dolor que tu ausencia graba en él...

...Vive feliz Artur... no olvides á esta nueva hermana que pensará diariamente en ti, que siempre elevará suplicas al cielo por tu felicidad... y... si es verdad que hay un lugar donde despues de esta vida se reúnen las almas... en ese caso Artur, yo seré feliz, porque nuestra separacion no será eterna!!!

Adios! Delia.

La lectura de esta carta, Carlos, conmovió cruelmente las arterias de mi corazon; mi sangre afluyó así á él con una fuerza electrica; de mi pecho se escapó un ronco é involuntario gemido; mi cabeza la sentí abrasada por un volcan de fuego; los objetos de que me hallaba rodeado los desconocí; me arranqué el frak, me despedazé la camisa, tome mi taja-pluma y lo introduje sin piedad en mi brazo izquierdo, me puse á grabar sobre mi sangre el nombre adorado de Delia... ya nada sentia... ya nada esperaba... ay! amigo! ya estaba... loco!!! —si... loco!... pero de amor!!!... despues he visto esas señales que siempre quedarán grabadas sobre mi cuerpo... en ellas se leen bien claras estas palabras que solo pudiera trazar el noble *instinto* de una alma apasionada....

“Delia! lei...; te comprendo; nunca jamás amaré sobre la tierra; tu nombre pronunciado al nacer, al retirarse el sol... será el méteoro que ame...; allá!... si allá! la eternidad nos unirá!!!”

—¡Gran Dios! ¡cuál es ese Artur! — Por la extraccion espúe de mi pecho la carta de

ARTUR.

—¡Cuan fácil te será comprender ahora, amigo mio, lo que te dije al empezar esta carta, *ya sufro*, si... ya sufro los suplicios del tantalo, pero que tantalo digo... ¡no son mil veces peores los de un desengaño de amor, para una alma verdaderamente apasionada?

... ¡Perdoname amigo si solo te hablo de Delia, ¡si doy lugar en estas lineas á mis desvarios apasionados... yo conozco tu corazon y no dudo obtendré gracia á tus ojos cuando te diga... *yo amo!!!*

—Si la hubieras visto Carlos al marcharse, ay! tu la hubieras sin duda amado; un traje de velo rosado, un schal blanco como el armiño, eran sus adornos; sus ojos... ¡pobre Delia! esparcian perlas que el aire recojia; sus mejillas hubieran hecho la admiracion del Titiano; toda ella era divina, toda, hasta su pelo puesto en *bandas* sobre las sienas que la brisa de tierra descomponia; que ajitada estaba, pobrecita! cuanto habria llorado! sus ojos no perdian de vista la tierra...; *yo sé* lo que *buscas* Delia ¡pobre! desde mi escondite yo te veré... las doce! cielos! las velas se inflan, la nave se ajita...

Delia, Delia, adios!!! se ante propicios los vientos y las aguas, amente los hombres de la tierra donde vas, sonriente los cielos... sed feliz... si... muy feliz Delia!!!—á las seis de la tarde ya nada divisaba, pero mi imaginacion siempre veia un objeto querido,... ni el frio ni el aguacero me sacaban de ese estado letárgico... á las dos de la mañana entré á mi cuarto desesperado, y busqué en la mas profunda obscuridad el modo de prolongar mi ilusion; largo tiempo quedé en ese estado; á las cinco de la mañana sentí aquel ambiente suave del aura; mi cabeza se calmó un tanto, abrí la ventana, vi el canal con sus aguas tranquilas, los buques inmóviles como los arboles de un bosque en un dia de calma... ya estaba fatigado, me senté en un sillón y me dormí; desde entonces todos los dias son para mí iguales, siempre sufro... siempre estoy loco!!!

... Te hablaré de mi amigo, del *anciano*; el siete de este mes vino á verme por la tercera vez y ya no pudo disimular su silencio.

—Artur! U. sufrel me dijo.

—¿Tendrá U. confianza en mí para decirme la causa? que ha perdido U.?

—Un bien que no se recuperará nunca...

—¡Gran Dios! ¿cual es ese Artur?

—Por toda contestacion saqué de mi pecho la carta de

Delia, se la di y me fui á revolcar sobre la cama; esa pregunta habia hecho revivir mis angustias en toda su intensidad primera: — ¡Pobre joven, pobre amigo! — le oí repetir cerca de mí. — Al siguiente dia volvió y me llevó por fuerza á Chorrillos; en una gota de agua pero permanente con que el Gobierno lo ha dotado, ha convertido ese pueblo, antes tan árido y triste, en un lugar delicioso; no hay casa que no tenga un jardín, no hay rancho que no tenga su arbolito; una hermosa alameda es al presente su entrada; una rampa espaciosa y en insensible declive conduce al baño, sauces y naranjos le sirven de limite á un lado y otro: el pueblo tiene en el dia sus dos fabricas; la una para beneficiar azucares; la otra para destilar toda clase de espíritus y fabricar licores, esto le ha dado una importancia que jamás creí yo tuviera, y ha hecho de un pueblo antes inerte y desocupado, un lugar de industriosa y productiva actividad: todo lo que hay que ver en él lo visitamos, así como á algunas familias que ahí se hallan.

Por la tarde montamos al coche para regresarnos; á mitad de camino entramos en Miraflores, aumentado hoy con 140 casas de recreo y con su fabrica de *salados* y *conservas* para la Marina, en ella nos obligaron á gustar de algunos de sus productos, y en obsequio de la verdad te diré que si no exceden al menos rivalizan con los mejores de Europa: como la noche era de luna nos venimos tarde; era un espectáculo á la verdad bien poético el de la naturaleza silenciosa y quieta á esa hora; los pajaros tranquilos aquí y allí sobre las ramas de los sauces y entrelazados amorosamente unos á otros; el paso lento del ganado recorriendo mañá y tranquilamente la pradera — á la que la luna daba un plateado brillo; ningún hombre se divisaba... — éste era el golpe de vista que la tierra presentaba; elevé mis miradas al cielo, y admiré ese manto dorado que mil brillantes estrellas engalanan sobre el mas delicado aurora; vi una que otra estrella errante que aparecía por momentos y despues se perdía en el espacio — verdaderos meteoros celestes que no dejan ni el tiempo de admirarlas; una que otra mancha blanca se paseaba en majestuosa cadencia sobre el campo de los cielos impulsada por un delicado zéfiro; en medio de todo este sublime conjunto de las obras del Criador, planaba cual *jenio de tierna y dulce melancolia* el planeta celeste de la noche!!! oh!

Carlos, cuantas y cuán tristes meditaciones no me produjo su vista, cuantos y cuantos dolores no renovó en mi alma!!!—

Algunos dias se pasaron: yo sumergido en mi melancolía, el *anciano* viniendo á consolarme; el amor á Delia había adormecido en mi corazon el amor á la patria—parecia que esta ya no me interesaba desde que no tenia nada que amar en ella—sin embargo, la Providencia que vela sobre el desgraciado, me preparaba un dia de dicha aun en la vida, mi alma debia aun volver á comprender la existencia... Julia me amaba!... su visabuelo era mi anjel tutelar, ¿podia ser yo tan insensible, podia ser tan ingrato? ¡quizas!... yo aun no la correspondia; me preguntareis puede ser? ¿quien os lo dijo?... y yo os diré... *una sola mirada, una sola palabra, un solo movimiento!*—querreis tambien que os los explique?... bueno—encontradme un idioma que espese con estensa elocuencia los sentimientos secretos del alma—yo os prometo hacerlo... Era un sabado, mi *buen amigo* vino á despertarme las seis de la mañana apenas eran.

—Vamos D. Artur, el sol va á rayar; un caballo lo espera á U. á la puerta.

—¿Buén amigo! como va! caballo... ¿y para que?

—Una sorpresilla de la familia, se han ido á Amancæes y yo no le he dicho nada, quiero sorprenderla apareciendome con U.

—Los deseos de U. son para mi ordenes, buén amigo.

—Asi lo esperaba, Artur.

... En un momento me eché la ropa al cuerpo y monté; las seis y media daban cuando el *anciano* y yo atravesabamos el puente; en pocos momentos llegamos á la Alameda del Paraiso, ya estaba en ella la familia de mi amigo.

—¿Que hacen aqui señoras?—le dijo mi amigo.

—¿No ve U. papasito á la comitiva de Da. Silvestra que se va reuniendo en la esplanadita de los Descalzos? espérenmonos para verlas, ¡ay que figuras! que bien me he de divertir hoy!!

—Siempre has de ser picarona! le dijo su visabuelo, riendose.

Ella por toda contestacion le dió con el chicotillo á su caballo blanco, y el animal llevó lejos de mi á su señora, cabriolando con tanta gracia que parecia complacerse en su carga.

Saludé á la familia y me aflié en la comitiva de mi amigo.

¡Jesus, que loca! vean....por Dios!

Precipitarme y salvar á Julia cuyo caballo alborotaban infinidad de perros, fué un deber de galanteria que pronto desempeñé.

Julia me dió las gracias; yo la saludé.....

¡Ay Carlos! me acabarás con tus reprensiones: no se amigo, si fué el aire del campo, los ojos picarones de Julia, sus mejias ajitadas, su pelo en desorden, lo que me conmovió en ese momento, ó si su amazona color de piel de Almendra, el Petit que ajustaba primorosamente su cintura de serpiente, y que mantenía en cadencia las palpitaciones de su pecho de 15 años, su gorrita echada sobre el riso izquierdo me la poetizaren en ese instante; lo que puedo si asegurarte es que yo sentí en mi corazon *un no sé qué* muy dulce, *un no sé qué* que me decía misteriosamente *Artur ya amas, Artur ya eres amado!!!* ay Carlos que momento, que momento!....*¡que dulce es la vida humana, no es verdad!*

Julia y yo nos reunimos á su familia, y nos ocupamos en observar la comitiva Silvestruna.

Da. Silvestra es una de aquellas señoras Patriarcales que conservan con rijida exactitud las costumbres de sus abuelos; las mismas horas para comer, el mismo modo de andar, de hablar y de estornudar que *su señora tia abuela, madrina de oleo &a; regenta, oidora ó cosa parecida del siglo XVIII*; por supuesto estas hacen una especie de sociedad aparte entre sus semejantes, y el examen de ellas será eternamente un tipo exacto de las costumbres pasadas.—Esta Da. Silvestra es una de ellas, asi como su marido D. Gaetano, ochenton gotoso, pero dos años menor que ella; tienen tres hijas; la niña Ignacita, y la niña Jesucita; la mayor que es la Ignacita cuenta sus cuarenta y tres navidades á cuestras y ademas de esta carga ya tan pesada, lleva cuatro dientes postizos, una trensa de pelo, media docena de rizos y un frasquito de agua de rostro; no se ha casado por no malograr su juventud y con la frente altiva espera aun hacer dos docenas de conquistas; un traje verde con flores punzoes y amarillas encierra una enorme redoma [he querido decir un cuerpo] rellena de fustanes, camisas &. &; dos mil perlas como f'ijoles le atan el cuello, dos calabazas de coral cuelgan en sus orejas, y todo esto va sostenido por dos pies derechos riveteabos de medias de sarga y de zapatos de razo verde. Jesucita que es menor de treinta años que su hermana, lleva la misma librea

que su primojenita; se parece á ella mucho, y solo se les distingue por tener la cara empedrada de barritos; en el caracter son diversas; esta no espera á nadie ni apetece conquistas, sus labios siempre espresan la sonrisa del desprecio.... á lo menos es justa—devuelve lo que recibe.

El tercero es Don Chombo, joven de excelentes cualidades, rebosando de talento, virtuoso á toda prueba y amable; pero desgraciado! en su semblante cható y pálido se lee el sentimiento de un profundo y perpetuo dolor; sus pantalones indican, por el estado en que se hallan, un filosófico descuido, lo mismo diré de su levita y zapatos; en fin...., es buen joven!!

Chepa, Juancho, y Luis, son los criados de la casa; Antuca es la china de la niña Jesusita; gran traje de *Medino Modode, sombredaso de China, pañuelon de diamantina* blanco bordado de colodes, zapatos y medias de seda; es su atavío....: gran potro saino, gran silla de cajon con los cantoneados, espuela roncadoda, la acaban de enguapar—el capella de la familia le viene hablando sobre la inmortalidad del alma y la fragilidad de las cosas humanas: de cerca los sigue, contando las nubes, fray Jerundio amigo de la casa.

A esta familia se ha reunido la de Da. Lucrecia y la de Da. Hortencia, iguales en todo á la que acabo de hacer conocer, y con sus respectivos capellanes, amigos y sirvientes etc.

Reunidos ya, dice Da. Hortencia desde su calesa arzobispal.

Me padece que podíamos marchar.

En esto veo á Da. Silvestra directora del paseo, dar vuelta en su calesa, empujar á un lado á su marido, reñirlo asperamente por haber metido un pié en una canasta llena de huevos que va en el fondo del carruaje, y despues exclamar:

—Siempre me lo figuré, este D. Lucas es tan simplon! pero vean ustedes, las siete y media del dia y este cándido no viene.

Media hora se pasó entre las imprecaciones, reprensiones y acaloramientos de Da. Silvestra al cabo de la que se divisó una flauta cuadrúpeda que con reflexivo paso conducía á D. Lucas, mas el zambito engreido delante, y un atado de biscochuelos que D. Lucas traia en la mano derecha.

Poco á poco se fué acercando, al fin llegó.

--Ai Señor! que muchacho!

—¡Alma de cántaro! que tiene que hacer Benitito con la demora de U.? dijo Da. Silvestra.

—¡Qué tiene que hacer! nada, no es cosa! que apenas llegabamos al puente me bañó la silla y los pantalenes; vea U. como me ha puesto! y tuve que volver á hacerlo mudar y limpiar.

—¡Ay! que gracioso! en fin aqui le he traído mame-luquitos de repuestol y dígame U. D. Lucas donde anda Juancho con las provisiones, oyas etc.

—Señora, él salió por delante, ya debe estar en Amancaes.

—¡Bueno! ¡y Luis con las pipas de agua, salió ya!

—En la plaza lo he dejado, viene atras.

—Pues Sras. mias, flanco izquierdo; por la derecha; marchen!

Y héteme aquí que se puso en movimiento toda esa reunion patriarcal; nosotros bastante alegres por la diversion que ella nos habia proporcionado la seguimos de cerca; mi amigo se metió en uno de los tres carruajes de su familia; y solo fuimos á caballo, Julia, Luisito, D. Prospero y yo.

..... Ya estábamos en el último callejon, cuando trik, trak; pártese derrepente una vara de la calesa en que iba Da. Silvestra.

¡Que confusion, Dios mio! el cura, fray Jerundio, la china, D. Lucas y otros varios echaron pie á tierra; á mi Da. Silvestra la sacaron toda embarrada de arriba abajo de los huebos que D. Gaetano habia roto, y con la cara como un camaron!

—Jesus! que lance, Dios mio! vea U. una calesa que costó dos mil pesos, y que se hizo con tanto esmero, cuando me casé, ¡ay! quien me lo hubiera dicho! pero.... ya se vé, habia de ser cosa tuya, le dijo su marido á Da. Silvestra.

—¡Que mentecata eres; hoy estas con la luna! le dijo con gravedad y miedo á un tiempo D. Gaetano.

—Monte U. señorita en mi potro, dijo Antuca.

Da. Silvestra lo hizo al momento.

El capellan y fray Jerundio le ofrecieron su caballo á la china; el capellan obtuvo la preferencia; Antuca montó en su caballo, y él á las ancas, los demas siguieron á pie, llevando distribuidos los paquetes, D. Lucas voló encomision á Lima para pedir un balansin.

Nosotros los pasamos, y fuimos á esperarlos cerca de la capilla que se halla en la pampa de Amancaes.

La capilla estaba abierta; admiramos la hermosa esfije

del Señor que se halla en un oratorio de la izquierda; despues nos pusimos a esperar.

Al cabo de una hora pasó en desfilada toda la jente, y veinte minutos despues, los vimos colocarse al pié del último cerro: dirijimos nuestros caballos por el mismo rumbo; formamos pabellones á catorce varas de distancia! nuestro sirviente nos puso en el suelo un mantel; sobre el, colocó un jamon del Norte perfectamente preparado, un par de lenguas, un salchichon de Jénova, un buen queso mantecoso, algunas frutas y un poco de vino; por supuesto teniamos pan y biscocho, esto, nos pusimos en el deber de atenderlo incontinentemente; teniendo el apetito excitado por el aire puro del campo, y por la hermosa vista de que gozabamos!

—¡Siempre ha de ser pícaro el borracho de Juancho! pues es idea ir á cocinar á la pólvora, sabiendo que el paseo es á Amancaes.

—Pero señorita, dijo Antuca, ño Juan nunca ha venido á Amancaes, le dirian que allí era.

—Fray Jerundio, vaya U. por Dios á llamarlo, Jesus, Jesus; no me meto en otra; estoy sofocada que me ahogo!

Fray Jerundio metió espuela á su rosinante y dos horas despues llegó con Juancho y con las provisiones.

—¡Bueno, ya está todo aquí! en fin!--pero no.... ¡y Luis ha venido con el agua?

—Hay lo divisó que llega, señorita.

En efecto, Luis venia jugando con su palo sobre el burro, y este, dando respingos admirables!

Luis probablemente habria tomado su racion en las pulperias por donde pasó, porque ya no veia nada; asi es que estando cerca, empeñase en hacer subir el burro á un cerro, lo que hizo rodar al burro, á él y á las dos pipas, las que perdieron á golpe de vista su forma.

Por fin despues de tres cuartos de hora de espera y de nuevas imprecaciones y desesperaciones encontraron agua! la que aunque turbia y cara, permitió se cocinase el chupe infalible, aunque ya sin huevos: asi como los otros platos que debian engordar la comitiva; mientras que esto se hacia, empezaron (despues de haberse colocado) á dar *auto da fe* del tamal, seviche, sangó y otras frioleras, asi como á hacerle cariños á los camarones, queso y mantequilla; todo esto por supues. o llevaba por acompañamiento su *coro de rosquitas* y pan, con uno que otro andante de Pisco, Málaga, Burdeos, etc.; el capellan y fray Jerundio eran afectos á los coros y á los andantes,

y le propusieron á Antuca cantar un terceto sentimental; ella lo aceptó con la condicion de echarles despues á cada uno un responso.

Debo confesar que la conducta de estos barones me aflijó; todo lo que tiene de respetable á mis ojos el *sacerdote* que desempeña su mision santa segun la *escritura*; tiene de indigno y escandaloso el que sin verguenza ni pudor, escandaliza á los hombres saliendo de los decorosos límites que le traza la esfera de sus nobles y respetables deberes!

Estas reflexiones me volvieron á mi negra melancolia; Julia tambien se puso triste; esta sensacion dió á sus ojos una expresion de suave dulzura que no pude dejar de admirar, . . . yo no sé qué encontré en ella de Delia!

—¿En qué piensa U. señor Artur, ¿por qué está U. tan triste? me preguntó ella.

—Jamás lo podré decir, Julia! sobre todo á U.

—Hace U. bien, pues seria escusado el decir lo que tan facilmente se adivina.

—¿U. adivina, Julia! ¿y en qué cree U. que yo pienso;

—¿No es por ventura en Delia!

—Del. . . .! dije y no pudo acabar; algunos momentos quedamos en silencio... Julia suspiró; alcé la vista; sus miradas tenian toda la expresion melancólica de Delia, el día que nos separamos: mi corazon se estremeció!

—Julia, por qué suspira U.? le dije afectuosamente.

—Por nada! y sus ojos se clavaron en mi, con una fuerza magnética.

—U. me engaña! dígame lo que piensa, crea que soy su verdadero amigo.

—Yo nada pienso. . . . ¿dígame U. señor Artur muy linda era Delia?

—¡Un anjel! . . . veala U.; y saqué de mi pecho una hoja de marfil donde llevaba su imagen.

—¡Ayl. . . . que bella! . . . como la hubiera conocido. . . . yo la habria amado mucho. . . . mucho lo debió á U. querer? . . . no?

—¿Sabia que yo la amaba con respeto y con ternura. . . .?

—Mucho la amaba U., no es verdad?

—¿Si. . . . la amaba como los antiguos peruanos al Sol, como el recién nacido á la madre que le sonríe, como la abeja á la flor mas pura. . . . como los hombres á la felicidad. . . . la amaba, porque era como tu Julia; joven y bella, noble y virtuosa; intelijente y amable; indulgente y fiel. . . .

—¡Oh....que feliz debía ser!

—Feliz....si....un dia!!!... pobre Delia!

—Como debe U. sufrir, no es verdad: ya no podrá U. amar á ninguna: dijo Julia, y en la expresion que quiso dar a estas palabras su gorrita cayó al suelo y su pelo todo en desorden se deslizó sobre sus mejillas formando crespos admirables.

¡Ay Carlos! Un vertigo sobre humano se apoderó entonces de mi....mi razon se extravió....yo veia á Delia en Julia;....Julia era en ese momento para mi Delia; me acordé de tantos cuentos antiguos, de Aristoteles, de Platon, de Sócrates, de la inmortalidad del alma, de la transmigracion; ¡qué sé yo!....me parecia que el alma de Delia acababa de unirse á la de Julia....me parecia que un jenio del cielo me decia....tómala....tómala....apoderate de ella....los hombres te la quitaron....Dios ha querido reparar su injusticia....esta vez ninguno te la arrancará....alcé la vista....Delia—Julia me veia... sus ojos lloraban.... sus miradas eran de fuego... arrostré el desprecio.... la muerte y todo.... me arrodillé á sus pies.... me apoderé de sus manos... las cubrí de besos... y con voz desesperada le dije...—

—¡Dime....dime....Julia, dime....Delia....

—¡Que Artur! que quiere U!....

—¡Me amas?

—¡¡¡Yo!!!.... si....! dijo ella con voz que del alma salia... y cayó privada de conocimiento... yo sali corriendo sin saber donde iba.

Mas de un cuarto de hora me llevé subiendo la montaña: por fin la fatiga y el aire me calmaron... volví sobre mis pasos... temblé al reunirme á mi comitiva... Julia ya habia vuelto en si... me sonrió... me ofreció una copa de madera... su visahuelo quiso acompañarme en el brindis:

Yo elevé la copa y dije... felicidad al Centenario! felicidad á Julia....!

Julia me agradeció con las miradas—me habia comprendido

Mi amigo me contestó...felicidad á Artur—yo palpité de placer! ya empezaba de nuevo á ser feliz!...

Cuando el hombre es feliz todo excita en él la diversion; la comitiva silvestruna me la proporcionó á mi y á Julia.

Vimos llegar el chupe colosal, y echarse sobre él todos y todas; Da. Silvestra tenia con gravedad el cucharón en las manos, el pan y biscochos en las faldas; para dar una idea de lo que comieron, me bastara decir que devoraron, y

que á no ser porque Benitito se volvió á mojar y fray Jerundio pretendió medir los puños con el capellan, todo se pasó muy bien: despues de que comieron se prepararon á marchar, cada cual se colocó del modo que habia venido; Da. Silvestra le echó su ronca á D. Lucas por los malos caballos del balancin que le habia hecho traer, á su marido por el suceso de la calesa matrimonial; y á las niñas porque se habian reido mucho, lo que las hizo hacer un jesto y reirse mas.

Por fin, ya colocados, tomó la palabra Da. Silvestra y con el garbo que le conocemos, dijo *contra-marchar por la izquierda, armas ú discrecion, marchen...* y la jente y los caballos de la jente marcharon; nosotros los seguimos de cerca; la noche se acercaba, á mitad de camino los pasamos recomendandolos á las once mil virjenes.

Llegamos á casa de Julia y despues de reposarnos un rato en el salon nos pusimos á merendar; D. Prospero estaba de mal humor y no comia, ¡pobre hombre! ¡amaria acaso á Julia? lo compadezco si es así.

A las 9 de la noche me despedí para dejar descansar á mis amigos; apenas llegué á mi cuarto me acosté, esa noche era la primera que dormia desde la marcha de Delia.

Al siguiente dia llegó al puerto de Monserrat el Bergantín *Justicia*, él traia la noticia de que el Pluton que entraba á Pisco á cargar algodones habia naufragado y que ninguna persona se habia salvado.

Esta noticia me dejó suspenso, no sabia si debia creerla favorable ó desgraciada para mi...; para qué avergonzarme de decirtelo; al recordar los sucesos de la víspera y la inspiracion sobre la transmigracion... me alegré... quizás aun no me comprendes ni atinas que tenga que hacer el Pluton con mi historia... voy á decirtelo... el Pluton me arrebató á Delia!!! el Pluton conducia á Rusia, á mi odiado rival!!! Dios le hizo justicia!

A las 5 de la tarde fui á comer con mi amigo; D. Prospero no estaba en la mesa; Julia y yo brindamos con el vino Elias—por la noche cantó; á las 10 me retiré.

A las once de la mañana del dia siguiente vino á visitarme mi buen amigo.

—Artur, como va?

—A la orden, amigo.

—Deme un cigarro y fuego.

—Uno y otro, vedlos aquí.

Después de encenderlo se acomodó en mi sofá anticuario, descubrió las cortinas de la ventana, y se puso á ver el canal.

—Que golpe de vista tan lindo, Artur.

—No es malo; pero mas bonito es el de Amancaes.

—¡Ah! proposito de Amancaes....¿que arrebató le dió á U. ayer?

—Uno....señor....que.....solo da una vez en la vida!

—En Amancaes, esto es.

—Como U. quiera. buen amigo.

—Bueno, bueno, pero vamos á esto, que cosa es esa que solo da una vez en Amancaes?

—Una cosa.....que no tiene nombre en ningun idioma humano, razon por la que me será imposible satisfacer á U.

—¿Y si yo le encontrase nombre Artur? me diria U. la verdad?

—Sin duda que.....si.....señor.

—Vamos al grano, amiguito, á mi edad no se anda por las ramas, ya está uno calmado para trepar alturas;...que le parece á U. mi bisnieta?

—Señor....me parece que hay preguntas que son escusadas: ¡ahora permitame U. señor y amigo, preguntarle á mi vez, en que puede á U. interesar mi opinion sobre la señorita Julia?

—¡Toma! en que! en que es mi visnieta y debo saber todo lo que á ella toque.

—Pues que U. lo quiere, diré que me parece adorable!

¿Pero no vale una Delia; no es así?

—No puede valer ni menos, ni mas que una Delia; porque tanto en lo fisico como en lo moral son idénticamente iguales.

—Siendo tan idénticamente iguales, iguales deben ser las simpatias que inspiren.

—U. lo ha dicho buen amigo.

—Ergo....deducit....de todo esto, que U. que se moria por Delia, se muere por Julia.

—Señor....

—*El Señor* está en los cielos amigo....dejemonos de eso y al grano; es, ó no es lo que digo?

—Pues bien....si ...

¡Consequentian!!....ya debia esperarse....

—Si esto le ofende á U., amigo y señor, una palabra de U. bastaria para no volverme á acercar á la señorita Julia.

—Despacio, amiguito, despacio, nada he dicho aun; respete U. las opiuciones; no vaye á casa hoy; y mañana espere aqui mismo á las 12 del dia.

¡Como U. guste, señor!

El anciano se marchó, despues he sabido que fué á su casa; y que á las 10 de la noche tuvo lugar la siguiente consulta. . . . . Las 10 en punto eran del dia que cito; era de noche, las visitas se marcharon y solo quedaron los llamado- á esa consulta, la que se componia de toda la familia mayor de Julia, de ella y de dos amigos de confianza; personas de importancia; de estos el uno me era favorable porque queria deveras á Julia y me habia juzgado favorablemente; el otro aunque bueno, me despreciaba, tanto porque á los hombres á cierta edad les da la enfermedad de despreciar todo lo que es joven ó que sale de manos de joven; cuanto porque D. Prospero valiendose de la amistad, de la adulacion y de la calumnia, se lo habia ganado para si y convertido contra mi; es preciso decir que D. Prospero, hombre viejo y atrevido, estaba con la razon algo estraviada desde que se le habia metido en la cabeza amar á la pobre Julia y encajarle por los ojos su omnimoda proteccion, sus 50 años graves, y sus ganados *dollars*.

Reunida la junta y cerrado el salon, tomó mi amigo la palabra; refirió lo que habia observado en Amancaes, y concluyó por decir el secreto que me habia arrancado la vispera en mi cuarto.

—El padre de Julia, D. Juan, que casualmente llegó de la hacienda en esa misma noche despues de larga ausencia, le dijo al anciano:

—Todo eso está muy bueno, señor, pero vamos á las cosas solidas; ¿quien es este D. Artur, de donde viene que sabe y que tiene?

—No....primero me parece que se debe saber la opinion de Julia....dijo el amigo que me era favorable.

—Asi es....dijo el anciano; haber hijita, que dices....

—....Yo....lo que U quiera....el señor D. Artur me parece muy recomendable....

—¡Vamos! ya te comprendo picarona, le dijo su visabuelo ¡recomendable!! ¡ah! ¡ah! ¡como lo recomiendas!

—Despues continuó: señores Julia se somete á mi fallo.

—¿Y cual es señor? dijeron á un tiempo el amigo de D. Prospero y el padre de Julia.

—¡Voi á decirlo: Artur es un joven de merito, quiere á Julia, tiene talento, juventud y alguna fortuna; sus costumbres son ejemplares; es desgraciado porque cien años de ausencia lo han dejado sin familia y sin amigos...á su edad la vida se hace odiosa sin tener á quien amar, hagamosela mas llevadera dandole á Julia; ¿cuanto no se elevarán con almas tan inteligentes como las que Dios les ha dado, con corazones tan puros, con tan brillante edad: ea, señor, una buena resolucion y unirlos; que te parece Julia?

—Pero señor [dijo el amigo de D. Prospero] la opinion mia no es esa, y pues que se me ha llamado para darla, debo decir que primeramente D. Artur es un *muchacho*, que no está formado.

—Vaya que la idea es pieza! ¿le falta acaso algun colmillo? ¿no está formado! ¿y á que edad quiere U. que se forme á los 50 años? sepa U. mi amigo que á los....

—Pero señor dejeme U. por Dios acabar, despnes dirá U. lo que quiera.

—Diga U. cuanto se le venga á la memoria.

—Ademas de ser muchacho, en las pocas veces que lo he tratado lo he juzgado por un....loco!

—Basta, amigo, dijo el anciano; para hablar candideces hay tiempo, con tales premisas, se le puede á U. dar gracias por las consecuencias; la opinion de U. y la de todos no me importa nada; y mi conclusion es de que amando Artur á Julia y estando correspondido, no permitiré la desgracia de ambos separandolos; soy viejo y conozco el mundo, tengo motivos para hablar con fundamento, separarlos ya, seria el principio de graves consecuencias; yo resuelvo, pues, unirlos.

—Pero señor, observe U. que....[dijeron á un tiempo el padre de Julia y el amigo de D. Prospero]

—¡Silencio señores! el asunto es mio, les prohibo á UU. tomar parte en él; [dijo el anciano sin dejarlos acabar]

Todos se salieron uno á uno; Julia y mi amigo se quedaron solos.

—Con que, hijita, estás contenta? si....ó no; si quieres que no suceda todavia hay tiempo.

—Al contrario papacito, doy á U. las gracias por que ha colmado los votos de mi corazon; le aseguro á U. que cuando oí hablar á D. Tadeo temblé, me parecia que me hundia....

—¡Pobrecita! pues no te hundiras....yo te lo aseguro; D. Tadeo es hombre bueno y apreciable, te quiere, pero no conoce á Artur como yo.

—Eso es lo que creo yo tambien.

—Mira Julia....mañana á las 12 sabrá esto Artur, yo voy en persona á decirselo al menos que tu no quieras....

—Ave Maria! yo! con que no sabré ya ni como mirarlo!

—¡Vamos....Julia....tu tienes talento....y en tí no me gusta ni ver ni oír las tonteras que veo y oigo en otras; cuando uno ama santamente y del mismo modo es correspondido, no se averguenza de ese noble sentimiento, al contrario se levanta la frente erguida al cielo que es sin duda alguna el que lo inspira, y se mira de lleno al amigo de nuestra confianza.

—Bueno. papacito, así lo haré....

—Ahora....vete á acostar hasta mañana.....no te olvides de hacer tu oracion....

—No....¿y podré rogar por Artur tambien?

—Si, hijita....¡que buena es....!que par se van á juntar! pobrecitos! yo no los abandonaré!....los quiero tanto! ellos prolongarán mi vida!....vete, pues....¡que aguaitas!

—Nada....adios papacito.

..... Las doce y cuarto del siguiente día eran ya, y mi amigo no parecia, temblé; este silencio me hacia preever un resultado terrible para mi corazon; al fin me sacó de tan crueles angustias su cabeza encanecida que apareció en el umbral de mi puerta.

¡Como va! buen amigo, le dije.

—¡Ay Artur!....bien....¿y U?

Este ay! me hizo caer para atras, felizmente habia un sofá que me recibió.

—¡Por qué esa impresion tan súbita, Artur?

—¡Por nada señor! es un movimiento de nervios y nada mas.

¡Nervios!....á Julia le dió anoche uno igual....

—¡Y...por Dios! ¿como está?

—Ya está....buena....me ha encargado lo salude á U. á su nombre.

¡Gracias!...señor.

—Vamos Artur! que es esto? con que cuando deberia U. saltar de gozo está U. tan melancolico! ningun signo, ningun impulso secreto del corazon le ha dicho que Julia será suya?

—¡¡¡mi!!!...ha!!!....gran Dios! toda mi sangre la siento ajitarse!—y en efecto creo que si fuera verdad que se muere de gusto....yo habria espirado en ese momento.

—¡Calma, calma mi amigo; desde anoche ella sabe que debe unirse á U.; yo, y ella lo hemos elejido y decidido así.... dentro de pocos dias fijaremos *el* que deba celebrarse el contrato civil; y la ceremonia relijiosa quedará despues á la voluntad de Julia, ella fijará el dia cuando guste....¿se conviene U. amigo?

—Ese sacrificio es muy pequeño, señor y amigo; digale U. á la señorita Julia que me imponga mil y mas fuertes para poner á prueba el corazon de su amigo; esa demora lejos de desagradarme, me place y la deseo; ella me permitirá acercarme á la señorita Julia con mas franqueza y darmele á conocer sin ninguna traba, sin ninguna ficcion de sociedad; y al mismo tiempo me dará lugar para ir depurando cada dia mas y mas mi alma....y hacerme si no igual al menos parecido y digno de ella.

—Bravo, Artur!... creia conocerlo á U. ya....pero veo que solo empiezo ahora....ea....vamos á casa....Julia estará impaciente, le he prometido llevarlo á U. ahora mismo.

—¡Muy bien, amigo! gracias, me vestiré....

—Prontito pues....mientras tanto pasará la vista por este tomito de Biron.

No queriendo agraviar á Julia, ni excitar en ella falsas ideas sobre lo que llaman *gusto de circunstancia*, me vestí con la mayor sencillez, aunque con todo el aseo y gusto bien entendido que caracteriza al hombre de corte; y á poco rato, subimos al coche y marchamos para casa de mi amigo; en el camino traté de concentrarme en mi mismo y componer el semblante, para presentarle á Julia un aspecto respetuoso al paso que amable.

..... Julia estaba en el balcon...al torcer la esquina el coche, corrió para dentro....ya yo la habia visto.

El anciano y yo entramos á la cuadra; Julia y su *mamá* salieron á recibirnos.

—Nada hay que hacer ni que decir ya mis señoras [dijo el anciano] todo está allanado; franqueza entre UU. y hablemos de otra cosa; yo estoy encargado de todo...

—Gracias, mil veces gracias! dije yo.

—¡Que mi papasito! dijo Julia, y me miró con la inocencia del recién nacido, con la ternura de una virgen, con el cariño de una hermana! que linda estaba!!!

La conversacion se hizo jeneral sobre diversas cosas; don Prospero entró y con marcial gallardia se agarró las manos de Julia...., ella se sonrojó, creia haberme hecho una ofensa...

de tal modo era pura....

¡Oh! no ¡ánjel del cielo! no me has ofendido...te comprendo...

—Algun tiempo despues me acerque á Julia, y le di las gracias con solo estas palabras.

—“Gracias Julia! en este mundo material....Artur te acompañará hasta en la tumba....cuando tu alma, que yo adoro, vuela asi á las celestes rejiones, la mia depurada por el contacto de la tuya.... alli también te seguira.... no es creible que el eterno pretenda entonces separarnos!...”

Desde ese dia todo me sonreia; la tierra toda me parecia hermosa, el cielo aun mas bello, los hombres seres que inspiran amor;... mi amigo se ocupaba de nuestra union; yo vivia feliz con la esperanza! ..

Siete dias despues se reunieron en el salon de la casa de Julia, un escribano, sus parientes, y yo,... ademas cuatro amigos intimos de la casa: nuestras fees de bautismo y otros papeles indispensables estaban sobre la mesa—el escribano nos tomó el consentimiento despues de haber tomado el de los padres de Julia; en seguida redactó el contrato; firmaron en el los padres de Julia y los amigos que hicieron de testigos, despues....firmé yo!... Julia tomó la pluma y con gracia y claridad puso Julia di Volci.. su padre era italiano... despues soltó la pluma y me ofreció su mano, el dedo se le habia manchado con tinta, esa mancha tambien manchó al mio; esta pequenez me alegró, me parecia que ese era un sello de mas puesto á nuestra union...asi somos los hombres, en la felicidad, todo lo hacemos contribuir á aumentarla; las cosas mas triviales nos aflijen igualmente en la desgracia....

Bien decia la inimitable Stael cuando escribia que *Dios nos hace entrever las delicias celestes, permitiéndonos amar en los primeros dias de la vida*; estas palabras hasta entonces tenian para mi un sentido *indefinido*...el amor á Julia me las hizo comprender con mas claridad que lo habria hecho el mas elocuente discurso de Ciceron ó de Plutarco; y á la verdad, yo habia leído algunos autores *célebres*, y confesaré que á muchos de ellos no los habia comprendido: mas de una vez me habia reido del Taso, de Virgilio *aunque clasico* antiguo, habia tratado de loco á J. J. Rousseau; Biron me parecia un niño....en fin á todos los encontraba bellos y admirables.... pero á ninguno claro é intelijible....el dia que amé á Julia mi opinion sobre todos ellos varió....como la noche mas obscura....al aparecimiento del relampago! como el dia mas caloroso....á la entrada de una noche refrijerante!....

Desde ese día ya era yo feliz....mi suerte no la habria cambiado por la del mas eminente monarca de la tierra; ¡pobres cabezas coronadas, ninguna de ellas tiene el amor de una Julia! el aire que ellas respiran es mucho menos puro que aquel de que yo disfruto;....Julia no tenia celos, ella estaba bien convencida de que *ella* era el unico ser que sobre la tierra yo amaba; tampoco me los daba, no ignoraba que un acto de celos que ella me diese....podria cortarme la vida....¿ni tampoco como tenerlos? ¿podria ella apreciar esos ruidos sordos y descompasados con que los hombres acostumbran ofender los oidos castos de las virgenes mas puras.... cuando tienen por aliciente el prestigio seductor de la belleza? ¿ignoraba ella acaso que ese incienso era insultante, que ese perfume se habia ya quemado en mas de un altar profano, ante el atrio pestilente de la infamia? ¿podia ella, con un talento tan sublime, preferir ese reptil despreciable, á la amistad pura, cariñosa, respetuosa y eterna de Artur? ....oh! no!.... Julia tenia mucho talento para que tal cosa sucediera, Julia veia cifrada toda mi vida en su amor, sabia que un desaire suyo podia sepultarme....Julia en fin....ya me conocia!!

Tal era, Carlos mio, mi vida, y no es de estrañar por cierto que me pareciese dulce....amado de Julia, querido del anciano, apreciado de su familia....¿que mas podria yo apetecer sobre la tierra? yo, á quien el conocimiento de la desgracia hacia apreciar en su justo valor los sucesos felices de la vida!

Quince días se habian pasado desde nuestro contrato civil y cada uno de ellos me parecia el mas bello, cada uno de ellos me reproducia las mas perfectas imajenes de una felicidad posible.

El décimo sexto dia me dijo mi amigo el anciano.

—Me parece Artur que esta noche podemos conversar algo sobre la Patria....¿el amor a Julia lo ha hecho á U. por ventura olvidarla?

—¡Oh Señor!....todo lo contrario....el amor á Julia me ha hecho amarla mas desde que he sabido que Julia nació en ella!

—A U. nunca le falta contestacion amiguito! bien, me gusta; pues esta noche en mi cuarto nos reuniremos á las 8 y á la *luz de un buen Moka*, continuaré lo que dejamos suspenso el dia pasado; ademas tengo idea de regalarle á U. todas mis notas sobre la historia del pais, ¡quizás U. sacará partido de ellas, en cuanto á mi á quien la foxa aguarda, ¿de que me podrán servir?

—Gracias Sr.! será lo que U. guste.... me voy y á las 8 vendré....

.... A las 8 en punto ya estaba yo en la cita; entré al cuartel del anciano, él se había sentado en su poltrona; sobre la mesa había un bonito servicio de café, me saludó y tocó la campanilla.

=Un criado entró.

=Traé el café.... y llama á la señorita Julia.

Al poco rato llegó el criado con la cafetera y sus tostadas secas; poco despues entró Julia y nos saludó.

=Mira hijita. . . . te he llamado para que nos sirvas el café, tu lo haces á la moda. . . .

=Bueno papasito.

Julia tomó asiento; nos preparó dos tasitas; yo le pasé á mi amigo la suya; tomé la mia en las manos, me acerqué á la mesa y empecé á gustarlo.

El anciano, agitó la cucharita dentro de la tasa como para endulzar mejor el café; tomó un tragillo, lo elogió, se limpió el pecho y me dijo:

=¿Se acuerda U. Artur en que quedamos la última vez?

=En la desaparicion de la viuda, y la aparicion de esa hermosa joven *cuya mirada enérgica y sublime parecia anunciar á las naciones las futuras glorias del Perú!*

=Bien, bien, ya estoy. . . . pues si Artur, la aparicion de esa estátua que aun se ve en el medio de *la calle de París* fué el signo con que Dios predijo nuestras venturas futuras...

Los hombres como ya le dije á U. *se animaron y pensaron*, poco despues... obraron: . . . desde entónces su voluntad, su opinion, *la opinion social* fué respetada, oida y obedecida: el primer paso que dieron fué el de *aniquilar el germen revolucionario*. . . . un poco de energia y de constancia se los hizo conseguir; en seguida sacaron de entre la masa social, de entre los hijos del Perú. . . . *Un hombre* y le dijeron:

"Apoderate de nuestro suelo, de nuestras mujeres, de nuestros bienes, de nuestras leyes y de nosotros mismos . . . .  
"defiende los unos contra los ataques de los perversos, de los ambiciosos, y de los rivales envidiosos; protege las otras respetalas y haslas obedecer y respetar: . . . . si asi lo hicieres nuestras mujeres é hijos te servirán de murallas. . . . nuestros brazos serán de fierro y te sostendrán contra cualesquiera clase de enemigos. . . . tu reynado será feliz para la patria, ella y Dios te colmarán de bendiciones!!!. . . . mas si como otros fueres falso, traidor, si como otros solo nos aniquilases, y degradases. . . . oh! *tiembla!* porque el dia ha llegado en que los hijos del Perú *apetezcan la paz y la felicidad,*

“aunque para ello sus calles se inunden de sangre maldita: te-  
 “melos pues! Dios es el que los inspira, Dios es el que les ha  
 “dicho al oído. . . . *Peruanos* en la cólera como en la bondad,  
 “debe haber límites. . . . vosotros teneis en vuestro suelo mi-  
 “llares de perversos. . . . destruidlos. . . . antes que infesten  
 “la parte sana de la patria; si quereis la felicidad, si verda-  
 “deramente la apeteceis . . . . *Recordad lo que yo el mas gran-*  
 “*de y mas bondadoso de los seres, hice con Ninive!!!. . . quemad*  
 “quemad á los perversos *¡Dios os lo ordena!*” . . . .

=*¡Y que hicieron los peruanos? Sr. por Dios!*

=*¡Obedecieron!!! el hombre que elijieron los comprendió  
 y los amó; trató de darles gusto y de hacerlos felices; el pri-  
 mer paso que se dió fué el de lanzar el anatema de *desnatura-*  
*lizacion Patria* para todo perverso.*

=*Dios mio! . . . y.*

=*Oiga U. Artur sin interumpirme. . . .despues se decre-  
 to y realizó la extincion total de esa masa de peruanos que  
 llamaban *ejército*; esta sirvió para aumentar el número de  
 brazos que la industria reclamaba: solo quedó una *Guardia*  
*de Corp*: veterana en la capital, para hacer respetable el  
 Palacio de las leyes; en cada prefectura, una compañía lijera  
 para detener el crimen y castigarlo.*

=*Pero señor . . . . ¡y con que se defendian los peruanos,  
 si el extranjero los hubiera atacado?*

=*Voy á decir á U. . . . el dia mismo en que se decretó  
 la extincion del *ejército* se decretó igualmente la *organizacion*  
*perfecta* de las guardias nacionales: el pueblo aprendió el mane-  
 jo de las armas. . . y al pensar que la extincion del *ejército*  
 daba el erario nacional un aumento *de millones*, con los que no  
 solo se podia perfectamente cubrir todos los gastos; sino amorti-  
 zizar las deudas *externa é interna* hacer obras públicas de  
 utilidad y adorno; asi como permitiria en poco tiempo dismi-  
 nuir la cuota de las patentes con que la industria se gravaba. . .  
 oh! . . . Artur cuando los pueblos del Perú, supieron esto, se *ena-*  
*moraron* de su *fusil* y de su *casaca cívica*, adoraron la táctica;  
 y á ese paso se convirtieron en Leones contra todo revolu-  
 cionario; cada mujer, cada niño se transformaron en argos fie-  
 les que velaban por la tranquilidad de la patria! y cuando algun  
 revolucionario elevaba sus gritos y los tentaba . . . ellos le  
 decian. . . “vete de aquí, maldito cocodrilo, lloras por lo que  
 no has devorado; vete. . . .y lo apaleaban y lo echaban en una  
 hoguera profunda y siempre ardiendo para recibirlos.*

=*¡Que crueldad! ¡Señor!*

=Cierto Artur, era crueldad, y solo el oírlo hace temblar! los corazones buenos no pueden presenciar esas cosas; pero amigo era preciso!

=Y bien... después?  
Calmado el fuego revolucionario, arreglada en parte, la hacienda, extinguido el ejército y en perfecta armonía con las demás naciones, se pensó en organizar la patria y darle una marcha ordenada y estable. Para este fin se reunió un Congreso de ciudadanos libres y buenos, para cuya elección la opinión del pueblo, de la reunión social de los hijos del Perú, fué enteramente libre y soberana, á este se le autorizó para crear una *carta constitucional peruana*: se le dió un término lapso para que la meditación y la reflexión fuesen la marcha que sigue se... se nombró igualmente una cámara de Senadores con facultad de aprobar ó desaprobar cada artículo creado por los diputados; al mismo tiempo se creó un Consejo para que reunido á las dos otras cámaras sancionase la *nueva carta*. Los peruanos por el órgano de sus representantes eligieron un jefe... este estaba autorizado para nombrar su ministerio... tanto él como los ministros juraron con la siguiente fórmula:

"=Juro amar, proteger y respetar la patria; ser fiel á ella; y respetar y hacer respetar, obedecer y hacer obedecer fielmente su *nueva carta*: si así lo hiciere, el Cielo y la patria, me recompensen... si no, caigan sobre mí la maldición, del "Cielo y de la patria!"

Ese día las campanas agitaron el aire sin cesar, su sonido era agradable para nosotros, el era producido por una CAUSA JUSTA, POR LA CAUSA DE LOS PUEBLOS... ninguna orden salió de la intendencia... pero las casas aparecieron todas colgadas y adornadas, músicas nacionales recorrieron la ciudad, vivas y alegres cantares se oían por todas partes... en la pila de la plaza mayor corría sin cesar el sabroso vino *Elias, el mejor vino nacional*.

La nueva carta daba mucha libertad al comercio, favorecía la industria, animaba á los hombres... pronto, se vió al comercio tomar un giro de impulso admirable; mil y mil extranjeros venir espontáneamente á pedir nuestro *nacionalismo* poco antes tan ultrajado; y venir á unirse con nosotros, á abrazarnos y hacer de ellos y los nuestros una sola familia.

Mas de un buque peruano mercante se armó y en siete años de *nueva carta* y de paz, se vió flotar orgulloso el pabellón nacional en los mares de Europa y de Asia... por supuesto en

toda la America tambien. La supresion y estincion de todo monopolio, medida bella, y que J. B. Say, y H. Say, asi como el cosmopolita Rossi apoyan y defienden con tanto calor y energia; fué una de las causas que contribuyeron á tan pronto desarrollo; tal es el mágico resultado que se obtiene siempre y sobre todo en un pais nuevo con el *comercio libre!!!*; á Rossi \* lo he oido hablar en favor de él con una elocuencia tan sublime y tan convincente, que ninguna teoria particular fundada en circunstancias locales podria combatirla.

Este aumento del comercio y de extrangeros exigió una diplomacia de primer rango en el Perú; y en 1853, nuestro pais ofreció un bello cuadro en los dignos representantes de las naciones nuestras amigas; que notas tan decorosas y tan fundadas en razon y en conocimientos!! que respetabilidad para el nuevo gobierno del Perú y para el que cada uno de ellos representaba... eran admirables! y sin embargo casi ninguno citaba á los Watel ni á los Bello, ni otros mil sino en el último caso; pero á ese tiempo los conocian perfectamente; en verdad es preciso confesar que estos eran unos diplomáticos en forma!!!

En 1855 el estado próspero del Perú hizo realizar el proyecto ya viejo [á esa época] del *Gran Congreso Americano en Lima*; aunque las ideas y bases de él eran del todo diversas á las antes imaginadas.

Para su reunion y para el desempeño de su objeto, consideraron á las antiguas naciones, á los autores antiguos y sobre todo al inmortal *Montesquieu*... sin por eso esclavizarse enteramente á ellos... sabian demasiado que aunque la imitacion de las grandes cosas y de los grandes hombres es una máxima sábia, hay sin embargo consideraciones diversas á que atender cuando ni las localidades, el clima, las costumbres ni

---

\* *En su catedra de Economía Política, Histórica; en Paris el año 39.*  
 § *Los señores diplomáticos del siglo XIX. en Lima; aquellos que han obtenido y obtienen el aprecio de nuestro Gobierno y de nuestra sociedad deben penetrarse que no es la intencion del autor de estas pequeñas líneas el dirijirse á ellos;—esto á ellos mismos toca el valorizarlo; sin embargo; si alguno ó algunos de los diplomaticos que nos han venido á honrar desde que somos libres han incurrido en faltas á las que sean aplicables, las ligeras observaciones del autor.... ¿será esta por ventura culpa suya?—esto á la sociedad toca el juzgarlo.*

los hábitos son iguales á los que tomamos por modelo; y que en ese caso son indispensables ciertas alteraciones, sin las que la mas bella teoria se hace absurda. . . . , estas alteraciones las hicieron los representantes del *Gran Congreso* con un tino admirable y que hará eternamente su elojio.

Uno de los mas bellos resultados del Congreso fué el tratado de *Alianza Americana ofensiva y defensiva*. . . . por ella quedaba la América unida en intereses, y semejante en algun modo á la célebre confederacion germánica; quedaban sin embargo sus gobiernos en la mas plena independendencia.

Cuando el antiguo mundo, cuando la orgullosa Europa leyó nuestro *Gran Congreso Americano*, nos contempló admirada! y uno de sus mas grandes escritores dijo: "Las glorias de la Europa, han cesado amigos. . . . la época de las grandezas "acaba de empezar para el mundo de Colon!!! contemplemos-la en silencio, y saludemosla con respeto"!!!

La Rusia, la Francia, la Austria, la España, la China, la Inglaterra y demas naciones grandes de Europa y Asia nos vinieron á felicitar por medio de una *Escuadra Diplomática* á la que cada una de ellas mandó un navio espléndido. . . . á su llegada á *Lima* que fué el primer puerto que visitaron (por haberse reunido en él el *Gran Congreso*) enarbolaron sus pabellones y embellecieron nuestro lindo estanque de Monserrat, poco despues cubrieron el cielo con las nuves de fuego y humo que formaron los cien cañonazos con que nos saludaron! ¡que espectáculo tan bello, tan grande y magestuoso!!! la vieja y orgullosa Europa se habia reunido para venir á tributarnos la primera un culto de admiracion y respeto. . . . nos acababa de reconocer por sus iguales!!!

La comision bajó á tierra, y despues de haber sido recibida en el *palacio de las Leyes* con todo el aparato que la circunstancia requeria; pronunció el embajador de Francia á nombre de la comision, un discurso, corto, elocuente y afectuoso: el que fué contestado en términos enteramente iguales; . . . en seguida el embajador Ruso ofreció á nombre de la comision un hermoso escudo de oro, adornado de piedras preciosas; en su centro se hallaban dos globos, en el uno estaban figuradas con diversas piedras ricas, las armas de todas las secciones americanas; en el otro, las de todas las naciones que tenian un representante en la comision; ambos globos estaban unidos por lazos de laurel y mirto. . . . y circunbalados por la siguiente inscripción, la que tenia por extremos dos manos que se unian para formar el círculo perfecto.

“La Europa y la Asia admiradas saludan con respeto á la América unida.”

Esto pasaba en 1856: la patria, la América, ocupaba un lugar distinguido en el mundo.... sin embargo esto no era aun todo; el destino llamaba al Perú á cosas mas grandes; dos años despues él sorprendió de nuevo á la Europa.... y á la América misma.... Un grande acontecimiento acababa de tener lugar.... el mundo tembló.... el aspecto del Perú romovió los Andes y el Chimborazo.... las cuatro partes del mundo se arrodillaron y saludaron con admiracion *al mas grande imperio del mundo!!!!* \* las Piramides de Egipto acababan de aparecer en el Perú!

—¡Dios mio! ¡lo que es el destino! quien lo hubiera creído ahora 100 años!

—No digo creído, Artur, pero ni imaginado; los hombres nacian entonces acostumbrados desde el seno de su madre á la servidumbre y la desgracia; no tenian á la vista el ejemplo de grandes acciones, ni la curiosidad para leer las pasadas, en otros siglos y en otras naciones; muy pocos sabian el orijen de Roma; ni por sueños recordaban de qué y como se formó Venecia; de el orijen de Rusia jamas habian oido hablar §, y sin embargo tenian una imaginacion poderosa y sublime, recursos abundantes é inagotables, solo les faltaba una cosa.... *enerjia y voluntad!....*

—Pero en fin....ya no es así....

—Por eso lo digo Artur....porque si antes fueron dignos de lastima....hoy exitan la admiracion jeneral!!!....pero mi amigo ya son las 10....y estoi fatigado....una de las cosas que creo me prolonga la vida es el metodo arreglado que he tenido y tengo para todas mis acciones.....por hoy basta....me voy á la cama:

—¡Gracias amigo! no vaye á ser esto causa de enfermedad para U: un favor si le voy á pedir....

—¡Cual Artur?

—Que en la proxima ocasion que U. me hable sobre la patria me permita traer un lapiz y papel, asi como hacerle

\* *En lo futuro.*

§ *Las personas de educacion é instruidas deben comprender que no es mi animo el dirijirme á ellas al hacer estas observaciones— á esa gran masa de peruanos á la que las guerras civiles y destructoras sume en la miseria, el servilismo y la ignorancia, es á las que me contraigo en este caso.*

algunas preguntas, porque todo lo que U. me ha contado es muy interesante para mi, y mi memoria no es buena:

—Mire U. Artur...mejor será que en adelante tengamos un dia fijo para esta conversacion; U. traerá papel y lapiz para hacer sus notas, y yo.... pero no; mejor será esto otro; fijemos el dia... y los papeles que ya son de U. por haberselos ofrecido los traigo, ellos me sirven para ser exacto en lo que diga, y al paso que se los voy á U. explicando y anotandolos, se los va U. llevando para aumentarlos a sus observaciones particulares.

¡Corriente, magnifico! me llena U. de gusto señor!

—Me alegro....oiga U: empezaremos de nuevo, Artur, para hacerlo en orden.

—Eso es miel sobre buñuelos, señor.

—Bueno, bueno; y ahora buenas noches, hasta mañana.

—Mi amigo se retiró, poco despues me despedi; fui á mi habitacion y dormí con feliz sueño.

....Tres dias despues me dijo mi amigo cuando llegué á verlo.

—Albricias D. Artur...el *dia grande es pasado mañana...*

—¡Repítamelo U., señor, para oirlo otra vez.

—Pues si señor, mañana tendremos un *Bailecito* de confianza...y pasado mañana...en la Merced á las 12 del dia quedarán UU. unidos de una vez: Julia lo ha dispuesto asi, tiene un talento esta muchachita!!y amigo es preciso darle gusto.

—¡Darle gusto! ¡oh! amigo crea U. que mi vida la consagrare tan solo á ese dulce deber!

....Ese dia no tuve fuerza para ver á Julia, ella tampoco vino al cuarto del anciano: al siguiente dia volví á ver á mi amigo, tampoco vi á Julia; estuve conversando con él sobre varias cosas referentes á Julia y á mi; él quedó satisfecho de mi....yo oí con gusto sus consejos....juntos comimos en su cuarto....á las seis de la tarde me fuí á vestir y prepararme para volver al Baile.

A las ocho de la noche volví...varias calesas y coches habia á la puerta...entre...los salones estaban iluminados...una concurrencia elegante, respetable y amable era el mejor adorno que tenian...y el unico que llamó mi atencion; mis ojos buscaron al momento á Julia...¡que divina estaba! se habia vestido con su traje de novia....él era de velo blanco bordado de seda del mismo color, por debajo tenia un viso de raso blanco; una esclavina de tul talqueada con



do á nuestras bodas fue el de su muerte!!! pobre amiga! cuando te volveré á ver!!!—feliz con la proxima esperanza de unirme a ella, y agitado por la fatiga del baile apenas dormí la vispera; temprano me levanté y fuí al campo para pedirle á las flores la pureza que á Julia queria ofrecer....despues me dirijí á la Merced, templo elejido por Julia para la ceremonia de nuestra union: me arrodillé con fervoroso respeto é invoqué á la Virgen del Altar Mayor: no se si fué la obra de mi imaginacion pero me parecia que la Virgen me sonreia....mi corazon latió con placer dentro del pecho....despues la vi elevar su mano al Cielo, verme, apoyarla sobre su corazon, en seguida señalarme á mi y sonreirme de nuevo.... Sin comprender el sentido de estas demostraciones senti placer....despues salí de la Iglesia, fuí á mi cuarto y habiendome variado el vestido me dirijí á casa de mi amigo.

Serian las 11 del dia cuando llegué; ¡Carlos! ¡Carlos! ¡que de cosas me esperaban! la puerta estaba cerrada, solo se entraba por el postigo; subí la escalera sobresaltado, las criadas que ví en la sala llorando y en silenciosa conversacion me hicieron temblar....Mi amigo el anciano estaba en la cuadra sentado en un sillón, su semblante abatido y el movimiento convulsivo que noté en él aumentaron mis temores.

—¡Amigo Artur!....

—¡Que hay, señor, por Dios! que es lo que causa tan jeneral tristeza!

—¡Ay amigo! tenga U. un....

—Hablaba el anciano cuando en el cuarto de dormir, oi una voz de mujer que decia

—“Hija mia! ¡anjel de mis glorias! ¡podrás abandonar-nos!....Julia....Julia!....”

—Al oír esto salí de mi....todo lo habia comprendido....corrí al cuarto dormir....atravécé todos aquellos donde no encontré á Julia....al fin entré al suyo....: ¡oh Dios del Cielo! tendré fuerza para continuar y trazar el cuadro dolorido que sorprendió mi vista en ese instante? ¡ay amigo! ¡ay Carlos!....el cuarto estaba obscuro, una lampara lo alumbraba tristemente, los movimientos de su luz dudosa hacian aparecer los objetos como figuras sepulcrales que bailaban misteriosamente á la sombra de las tinieblas; la cadencia del péndulo gótico que habia en una esquina del cuarto parecia llevar el cimétrico y unisono compaz de ese bayle de expectros!....¡Julia....mi amiga.... tendida sobre su cama ya no hablaba; su cuerpo estaba cubierto de manchas

negras; su pelo todo en desorden se habia esparcido sobre la almohada como un campo de trigo al que la tempestad abate, entre el que su anjelical cabeza se hallaba sumerjida....un sacerdote estaba á la cabecera....un médico.... y algunos de sus parientes....; Anjela sentada á sulado la veía y suspiraba;....pobrecita! parecia que en su tierna inocencia preveía el fin próximo de la hermana que tanto amaba!! su madre, loca de espanto y de dolor, entraba á cada instante llorando, y tenian que arrancarla del lado de Julia cuyo mal agravaban sus lamentos!....desgraciada!madre!..ellos son bien justos!! llora, si....llora....la hija que vas á perder no la reemplazarás jamas!!!; los criados antiguos de la casa que habian visto nacer y crecer á Julia entre ellos quedaban á la puerta cabizbajos....su vista fué para mi muy melancólica y muy triste....ellos me recordaron en ese momento....*las terribles Catacumbas!!!* (\*) Ursula, la ama que la crió lloraba en silencio al pié de lacama!....á la vista de tal espectáculo me sentí desfallecer....me acerqué á Julia, me apoderé de su mano derecha y la llevé á mis lábios....ella alzó la vista....dudó; yo temblé: poco despues me conoció....y me sonrió....al mismo tiempo me apretó la mano convulsivamente....; entonces si supe Carlos lo que era amar! entonces si supe lo que era sufrir!!!

“Señor, (le dije al padre que la ayudaba) este momento es muy sublime, y quizás corto, para perder el tiempo, en formulas y para dar lugar á observaciones—*Julia es mi novia*, hoy debia habernos unido la iglesia en el templo de *la Merced*; *En nombre de Dios os suplico*, nos bendigais y hagais que Julia y Artur queden unidos para la eternidad!!! “no es verdad Julia, no es verdad, amiga que tu lo deseas “asi?....”

Julia quiso levantarse....pero no pudo....ya la muerte la abrazaba!....sus ojos se fijaron en mi con celestial sonrisa; su mano izquierda en la que tenia un Santocristo de marfil, la aplicó á su corazon, su derecha la alzó al cielo!.... despues la dejó caer sobre la mia y la apretó con sublime expresion.

El sacerdote nos comprendió, supo desempeñar su deber;

---

[\*] *Cualesquiera viajero que estando en Paris haya conseguido visitar los subterráneos de este nombre, debe haberse convencido que no es sin justicia que siempre se recuerda con terror el espectáculo que presentan las “Catacumbas!”*

tomó nuestras manos así unidas, pronunció algunas palabras en la lengua que habló Cristo; despues nos bendijo;....

¡Gracias señor! ¡Gracias! le dije.... ya Julia era mi esposa ante Dios y ante los hombres,....ya su alma estaba unida á la mia!....oh amigo! que momento tan sublime y tan raro! en medio del mas acerbo y profundo dolor, sentí las mas puras delicias de un celestial placer; sobre el lecho de muerte de Julia....mi corazon....mi alma....acababan de ver realizadas sus mas caras esperanzas!....Julia lo comprendió y lo participó; su vista se fijó en el cielo....despues en mi ...llevó el Crucifijo á su corazon, despues á sus lábios....quedó un momento en silencio ...de repente se sentó con rara ajilidad....separó el Cristo de la cruz....esta me la colocó ella misma debajo del chaleco....sobre el corazon....besó otra vez el Cristo y lo aplicó otra vez al suyo....se apoderó de mis dos manos y estampó sobre ellas sus labios....despues inclinó la frente y fijé sobre ella el *beso de la union*: ...volvió á levantar la vista....y me dijo "*Adios Artur, sed feliz sobre la tierra, allá....voy á esperarte!*"....quise contestarle....ya no era tiempo....ya Julia se hallaba en presencia del Eterno....ya sus miradas no eran de mujer....su rostro se rodeó de una aureola divina, sus ojos brillaron de un modo raro....sobrehumano; sus labios semejantes al caliz de la azucena mas pura, se sonreian dulcemente!! ay! amigo! Ya no era tiempo....Julia acababa de entrar al Cielo....su cuerpo cayó para atras....ya habia muerto!!!—Todos gritaron de terror!....yo quedé mas inmóvil que la estatua de Niove....las últimas miradas de Julia me habian santificado el corazon....ya era otro hombre....ya no me conocia!!

.....  
 .....Desde entonces se han pasado algunos dias, Carlos, estos los he consagrado al cumplimiento de un deber sagrado....he hecho edificar el mausoleo de Julia....él es de mármol blanco....en su extremo hay una cruz!....¿te lo diré amigo? he cometido un crimen, le he robado el corazon la misma noche que la enterraron!....lo tengo en una redomita de cristal en la que el aire no penetra....con él quiero que me sepulsen....lo que no tardará en suceder!....mientras esto suceda, todos los dias voy á llorar sobre la tumba de mi amiga, allí me siento vivir....todos los dias adorno su ultima morada con violetas y azucenas....esto es lo único que ya puedo ofrecerle. ¡Dios mio, Dios mio!

La madre de Julia está inconsolable....me ha obligado á venirme á su casa:

—U. es Artur, el mas vivo y caro recuerdo de mi Julia [me dijo la pobre] para mi, amigo, U. á quien ella amó tanto....su vida de U. me pertenece en adelante....; no nos abandone U. por Dios Artur! consuele á mi abuelo, á su amigo....temo que el hilo de sus dias se arranque con esta desgracia....pobrecito....aunque centenario, su nombre y sus virtudes nos adornan y son la columna principal de la familia!

—¡Jamás las abandonaré á UU. amigas de mi corazón; solo á mi muerte....temo sí que esta no tarde en venir á buscarme....

—¡Por Dios! Artur....no lo digas, hijo!

—Ay! el corazón no se engaña, madre mía!...

.....  
 ....Hacen 7 dias que te lo escribia, Carlos, *el corazón no se engaña*; que cierto es esto: veme ya en el lecho de la muerte....; el dejar á esta familia sumerjida en su desconuelo y el no verte quizas ya, pues cuando llegues probablemente habré dcjado de ser, es lo único que me aflije....pero en la realidad estoi contento....soi feliz....unos momentos mas y mi alma va á reunirse á Delia!—á Julia!—allá, si, *allá*, ni la muerte, ni las leyes, ni los hombres me las arrebatarán... allá estaré *unido á ellas* para toda una eternidad.....allá me será permitido hacerles comprender como es como Dios le enseñó á Artur á amar.

¡Adios amigo! ¡adios Carlos! cuando llegues á ésta pidele á mi amigo ó á su familia una caja que para tí dejo; en ella encontraras todos mis papeles, los que te lego como un recuerdo de amigo; trata de conservarlos y dignate continuar tú que tambien amas la Patria, la obra que aunque mal yo he comensado....la primera piedra está puesta amigo.....constancia y valor Carlos!.....

.....Ama á mi amigo, haste amar de él: hablale de Julia, hablale de Artur!.....ay! ya no.... puedo apenas continua!

Agradecele á mi nombre á tu nuevo amigo de Arequipa, los recuerdos que me manda y ve si puedes decidirlo á que se venga contigo—fuera mejor que UU. trabajarán juntos.

....Ya el pulso me tiembla Carlos....ya mi ultima hora se acerca....; solo me quedan minutos de vida....una amistad en la que ha reinado siempre tanta fidelidad, consecuencia y buena fé, como en la nuestra—Jamás se borra

del alma....la mia te fué *igual* hasta la muerte; y siempre te será eterna! sea la tuya ¡oh Carlos querido! igualmente firme y eterna para el desgraciado—

AR.....TUK.



## Apendice.

¡Artur ha muerto, amigos!!!! ya nada queda de él entre nosotros....¿ultrajaremos su sombra? ....no:....no es creible que tan cruel accion se cometa:.....; *Delia* y *Julia* lo han precedido á la tumba:.....: ¡pobres angeles puros!!! lloremos sobre sus cenizas....sin profanar su memoria:.....: *los muertos son sagrados* ...amigos!!! Carlos vendrá es probable: ¿seguirá ó no la obra de Artur? eso aun es dudoso.—Yo, su interprete, os prometo anunciaros su venida y su resolucion....y mientras tantº os saluda con afecto y respeto vuestro compatriota

*J. M. de Portillo.*